

Varia

Guillermo Rosselló: Homenaje al investigador Rafael de Ysasi

En 1948 fallecía en Palma de Mallorca, D. Rafael de Ysasi Ransome. Su figura elevada, enjuta, su cuidada barba, nos eran familiares, conocidas a los estudiantes que en el Colegio de Nuestra Señora de Montesión corríamos despreocupados por el claustro; sin embargo, su personalidad permanecía velada, sin vislumbrar ni por asomo la profunda labor realizada en el transcurso de su vida.

Años después, al entrar en contacto con el apasionante mundo de la investigación, pude unir aquel recuerdo de la niñez, desvaído ya, con una labor bibliográfica, corta en cuanto a número, pero intensa en todos sus aspectos. Multiforme, variada, pero sagaz, justa en sus apreciaciones, válida aún hoy día en sus premisas fundamentales.

Al pensar en la puesta a punto de esta Exposición-homenaje a su persona, antología pálida que apenas puede reflejar todo cuanto dejó a la historia de nuestra Roqueta, consideré de justicia que el MUSEO DE MALLORCA acogiera esta idea del Prof. Sebastián y colaborara en su realización. Y en este aspecto quiero destacar las muchas ideas que debemos a investigadores foráneos que, con amor, han tomado nuestra historia y nuestro arte y lo han revalorizado dándole entrada en el mundo científico.

Mallorca y su historia han contraído una deuda de gratitud con hombres como Jovellanos, Cartailhac, Colominas, Post, Byne, Luis Salvador de Habsburgo-Lorena y tantos otros, que difícilmente sabremos pagar. A este grupo de hombres perteneció Ysasi, si bien su labor no alcanzó, debido a su modestia, la proyección de otros investigadores.

Nacido en Londres, de ascendencia andaluza, su vinculación a la Isla fue tan intensa que sintió como un mallorquín más, y muchas de sus intervenciones, discutidas en su momento, y combatidas con animosidad no merecida, nacieron de

ese amor por Mallorca, que no es precisamente el amor que demuestran a su tierra natal algunos de sus hijos. Podemos encuadrar la actividad científica de D. Rafael de Ysasi, *N'Ysasi*, entre 1920 y 1940, años más, años menos. Epoca que tiene un significado muy especial en el encuadre que la investigación del pasado de Mallorca alcanzó en aquellos momentos.

Las realizaciones del Institut d'Estudis Catalans en el campo de la Prehistoria, reflejadas en las cinco magníficas salas de prehistoria balear, gala del museo de Barcelona, actuaron como revulsivo. La Sociedad Arqueológica Luliana, que a lo largo de varios lustros había recogido con cariño los restos del Pasado insular, aportó el material humano y, de sus filas, un selecto conjunto, entusiasta, logró realizaciones importantes, tales como el Museo Regional, de Artá, y la creación de la Sección Arqueológica del Museo Provincial de Bellas Artes, embrión de la espléndida realidad que, con el tiempo, esperamos sea el MUSEO DE MALLORCA. Esta Sección, creada por el benemérito investigador D. Gabriel Llabrés Quintana, tuvo en D. Rafael de Ysasi su más entusiasta valedor. Mientras estuvo a su cargo, de 1936 hasta su muerte, se fue nutriendo paulatinamente con el producto de sus excavaciones: las cabezas marmóreas de niña, el fauno, la romana de bronce (el más antiguo instrumento de pesar que tenemos en Mallorca), y el singular almírez almorávide, con decoración epigráfica, que por espacio de tantos años fue uno de los pocos ejemplares de cerámica árabe, que se pudo contemplar en la Isla.

Dentro de esta generación que tanto luchó por la conservación en la propia Isla de su patrimonio arqueológico, Ysasi, pese a no ser profesionalmente arqueólogo, puede ser definido como un avanzado en las técnicas del campo, introduciendo algunos de los sistemas de exploración en boga en aquel momento. Su calidad de dibujante y los sistemas de reproducción utilizados, le permitieron recoger un caudal impresionante de material gráfico. Es curioso observar como hoy día —debido a las ventajas que la fotografía aporta al investigador— no exista una preocupación por la reproducción manual. Este aspecto es preciso valorarlo en toda su importancia humana: dedicación y amor hacia una labor, a veces árida, por la cual no supo tasar el tiempo, estas horas que hoy la civilización de consumo nos hace pagar tan caras y que hace treinta años eran la contribución más valiosa que aportaba el investigador a la Ciencia.

En Ysasi la Arqueología ocupa los últimos años de su vida, y en el transcurso de ellos tuvo que sufrir sinsabores incomprensibles. Precisamente este aspecto poco conocido, que muchas veces se ha querido silenciar, considero oportuno recalcarlo.

Rafael de Ysasi no fue profeta en su tierra de adopción. Muchas de sus actuaciones en el campo oficial fueron combatidas, discutidas acercadamente y criticadas. A pesar de ello siguió la norma de conducta que su amor hacia el Pasado le dictaba, y logró, en la mayoría de ocasiones, llevar a buen término su gestión. Un ejemplo concreto de éxito lo tenemos en el hallazgo del primer guerrero de San Favar y en la pieza similar aparecida en Can Lorenzo. Los fracasos

no tienen porque recordarse. Queda patente en esta Exposición el dibujo del aguamanil de azofar de Buñola, desaparecido recientemente de la vitrina que lo conservaba, documento único y, por lo tanto, de un valor excepcional.

Este lamento puede parecer extemporáneo, pero no es más que un sentimiento de solidaridad hacia el investigador que sufrió... pues la cadencia y el ritmo de la Historia batien acompasadamente, y nada nuevo ocurre bajo el sol.... Son simples repeticiones.

Considero que el aporte fundamental de Ysasi fue su insaciable curiosidad, su recopilación de materiales, todos ellos fechados y, en muchas ocasiones, con letra trémula, una anotación a lápiz posterior: "...desaparecido en 19...", que muestra el control minucioso de sus observaciones en el transcurrir de los años. Por desgracia esos lamentos se repiten con harta frecuencia.

Dentro de esta faceta es, tal vez, el documento más estremecedor el tomo o tomos dedicados a la Catedral, con anotaciones y apuntes que se remontan a 1904.

Conviene destacar en la gran inquietud de Ysasi su espíritu de observación, que, aplicado a lo que hoy llamamos Historia del Arte, produjo magníficos dibujos de numerosos detalles estilísticos desde el Gótico al Barroco. Hay que subrayar lo versado que estaba en cuestiones iconográficas, y entre sus papeles se encuentra la identificación de los muchos bajorrelieves del coro catedralicio, la primera llevada a cabo y, por cierto, inédita hasta hoy.

Ningún monumento estudió con más cariño y cuidado que la Catedral de nuestra ciudad, como atestiguan las páginas manuscritas que sirven de introducción a sus dibujos. El fue un testigo de excepción de la reforma de este monumento cardinal bajo la dirección de Gaudí; él vio el Coro fragmentado, y su entrañable sentido de la Historia, y su sensibilidad, se vieron contrariados por los entuertos que el genial Gaudí realizó en el monumento palmesano.

El público que me escucha no debe asombrarse si ahora recriminamos la actuación de Gaudí en la Catedral como restaurador. En esta misma Sala lo ha hecho el Prof. Sebastián, y, antes que nadie, lo hizo D. Rafael de Ysasi. Son de sobra conocidos los criterios antihistóricos de Gaudí y no vamos a insistir sobre este punto, aunque es reveladora la frase que el propio Gaudí ha dedicado al Gótico y al Renacimiento. En parte queda patente su animadversión hacia lo renacentista y su goticismo exagerado. Dice así el propio Gaudí al referirse al Gótico: "sublime pero incompleto; es sólo un principio detenido por el *deplorable Renacimiento*.... Hoy no debemos imitar o reproducir, sino continuar lo gótico al mismo tiempo que lo rescatamos de lo flamígero".

Este concepto de *deplorable Renacimiento* informó, como es sabido, la destrucción del Coro catedralicio de Salas y la sustitución de los bellos plafones por unas esculturas seudogóticas del siglo XX, que van en contra de esta continuación del gótico que aboga el arquitecto catalán.

Realmente el genio singular de Antonio Gaudí no tuvo en su actuación en Mallorca, ningún destello.

Este atentado, irresponsable, queda paliado gracias a los dibujos de Ysasi, que nos da una fiel reproducción de cómo fue el magnífico friso renacentista que Juan de Salas puso en el Coro y que Gaudí sustituyó por otro anodino de gusto neogótico. Ysasi hizo constar en el margen de estos sus dibujos que Gaudí sentía cierta manía contra el Renacimiento, al que no comprendía. Es revelador el calificativo de *deplorable* que analicé antes. Como una anatema cayó el desprecio de Gaudí sobre estos bajorrelieves de Juan de Salas, quizás los más hermosos del Renacimiento en Mallorca, y gloria de un buen museo; pero, no: fueron arrancados del Coro y pasaron al desván de la Catedral, donde hoy no se encuentran y nada se sabe acerca de su paradero, aunque se dice que un grupo de obreros, un invierno, los redujeron a cenizas. Pero no están totalmente perdidos, pues los dibujos de Ysasi nos permiten reconstruir esta página destruida del Renacimiento en Palma de Mallorca.

Por desgracia estas lamentaciones se repiten a medida que buscamos la información única que sus manuscritos proporcionan. ¿Cuántas bandejas de Dinant, por ejemplo, se conservan de las recogidas por Ysasi? . ¿Y escudetes de bronce o plata? . ¿Y labras heráldicas? .

La Exposición presenta catorce volúmenes con la recopilación más importante que sobre materia artística mallorquina se haya hecho. Destacan las aportaciones dedicadas a la Catedral y San Francisco, de nuestra Ciudad. Fundamental el trabajo como iconografía Mariana y sobre Heráldica. Para mí, particularmente, aunque sea debido a lógica deformación profesional del arqueólogo, el tomo dedicado a cerámica y los tres álbumes de Pollentia, que recogen otras tantas fases de actividad en aquel lugar: 1923-1931; 1934 y 1935 (única Memoria publicada), y 1943.

Documento sin igual el destinado al paisaje mallorquín, quizás la obra de arte más destruida y adulterada de todo el acervo que la Naturaleza, pródiga, nos encomendó y que no hemos sabido o querido conservar.

En fin, una vida apagada y callada, fértil y provechosa. Esta fue la vida de D. Rafael de Ysasi Ransome, y para nosotros, investigadores universitarios, que por desgracia no podemos incluirnos ni en la nueva ni en la más vieja de las olas, al entrar en contacto con una labor eficaz nos era obligado darla a conocer a nuestros discípulos, como ejemplo de dedicación y como documento.

Su producción bibliográfica, no es extensa en cuanto a número. Podemos verla recogida en las páginas del "Boletín" de la Sociedad Arqueológica Luliana. Es una prueba más de su curiosidad infinita. Así las "Ordenances de les torres de foc del Regne", documento de 1719, o bien la "Relación de algunas piezas de Artillería que de esta Isla se mandaron a Barcelona para su fundición", temas tan ligados a la Milicia, su profesión.

Al preparar en 1965 los estudios previos a la Exposición de Pintura Gótica, hermosa quijotada que no consiguió cristalizar en lo que se habían propuesto sus organizadores (Pero esto no hace al caso, pues es otra historia, como diría Kipling),

los trabajos de Ysasi sobre los retablos góticos de la Catedral, Santa Cruz y Museo Provincial de Bellas Artes, fueron esenciales. En especial en lo que se refiere al retablo de la Anunciación del Maestro del Obispo Galiana. El panel central, con la deliciosa escena del Ángel anunciando a María, con el hermoso fondo del huerto, y las parras serpenteantes, pudo ser completado en sus paneles laterales, recubiertos con pinturas más modernas. La guía de Ysasi fue reveladora y su doctrina un camino seguro para atribuciones, identificaciones y localizaciones de la procedencia de muchas de las obras que, restauradas, prestigian la labor de una "Fundación Juan March" y de un restaurador como Arturo Cividini, hombre que si hubiera conocido a Ysasi, lo consideraría hermano.

En el campo arqueológico es fundamental el embrión de carta arqueológica de la villa de San Juan, aparecida en Documenta, y los estudios del Guerrero de San Lorenzo, como también la Memoria de las excavaciones pollentinas, firmada junto con Juan Labrés, quien muchos detalles, hasta más interesantes, nos podría decir de Ysasi y su colaboración.

La selección de dibujos se ha hecho de acuerdo con el siguiente plan:

Fortificación.- Diversos aspectos de torres de defensa, como la de Punta Amer, Aubercutx y la puerta de Palma de la cerca medieval de Alendia.

Catedral.- Aspectos externos e internos de su fábrica, detalles escultóricos y, en particular, los dibujos de los plafones desaparecidos de la sillería del Coro, obra de Juan de Salas, que podemos considerar como un testimonio único de una obra singular que ya no existe.

Orfebrería.- El candelabro barroco de la Catedral, relicarios catedralicios, arqueta de marfil —con decoración de figuras humanas— de origen musulmán, y el candel de doble piqueta y aguamanil de azofar, también musulmán, procedentes de Onor. (Buñola).

Arquitectura popular.- Oratorios de diversas épocas esparcidos por la geografía insular, o bien edificaciones civiles.

Escultura.- Unas reproducciones de tallas del Crucificado, amén de una serie de temas catedralicios.

Los documentos expuestos abarcan siempre aspectos más amplios que el indicado en los titulares aparecidos en el Programa.

El conseguir presentar ante Vds. esta muestra ha sido, quizás, el más arduo de los trabajos, ya que los herederos de D. Rafael de Ysasi, conocedores del valor de lo conservado, teniendo presente que su señor padre nunca sintió el menor afecto por el "mundanal ruido", no quisieron, en principio, desviarse de la norma de conducta que se les había inculcado.

Solo pudo torcer su decisión el pensar que las nuevas generaciones tenían derecho a conocer toda la amplia documentación recogida, y, como documento histórico, gustosos aportaron sus archivos para esta Exposición.

Sea para ellos y para el Prof. Sebastián, que también llegó más allá del mar, y nos ha dado a conocer distintos y varios aspectos olvidados de nuestro arte,

nuestro agradecimiento. A los primeros por su gesto al permitir la exhibición de los fondos gráficos, y, al segundo, por haber conseguido convencer a los Ysasi que la labor de su padre debía ser conocida por los futuros investigadores que esperamos crezcan dentro de esta Casa*.

Nota: El acto tuvo lugar en el Salón de Actos del Estudio General Luliano y fue patrocinado por la Facultad de Filosofía y Letras. La inauguración se celebró el día 19 de Mayo a las 7,30 de la tarde, pero la exposición estuvo abierta hasta el 5 de Junio.